

EL TACHIRA ha sido suelo fecundo en valores diversos de la actividad humana; cuna dichosa de artistas del sonido y la armonía, cuya producción rítmica, de clara inspiración, de notas de sabor y color venezolanos, ha llevado su nombre aureolado de fama dentro y fuera de los patrios lindes.

En el desfile de esos valores humanos, cuya labor artística ha hecho conmover el ánimo, henchido de deleite, de públicos multitudinarios, presentamos hoy a la admiración de nuestros compatriotas y, de modo especial, a los tachirenses, la figura patriarcal de un maestro del pentagrama, don ELOY GALAVIS, artista por vocación y por ingenio, fecundo compositor, romántico,

dad Pirela Roo, de Táriba, del cual enviudó, quedándole varios hijos que viven en Caracas.

En el propio solar nativo recibió Eloy su educación artística. No le fue posible viajar a otros centros del país o del exterior en busca de más amplios horizontes y conocimientos en el divino arte, pues la época que le tocó vivir signó para su patria períodos de decadencia y ruina moral y material. Pero todo lo suplió con ventaja su genio y vocación artísticos. De edad de once años tocó violín por primera vez en público en la iglesia de Cúcuta (Colombia), en unos oficios fúnebres. En esta misma ciudad también ejecutó en un concierto en el que tomaron parte muy notables profesores, ya

órdenes. Entre las primeras anotamos: COLECCION DE PIEZAS ESCOGIDAS A DOS FLAUTAS. COLECCION DE PIEZAS MODERNAS PARA PIANO. GUIRNALDA MUSICAL. Estas dos últimas están fechadas en San Cristóbal en el año de 1888. He aquí el compendio de sus obras:

VALES:

Amor y Pena, Ay! del Alma, Contigo, Cuerpo y Alma, Delirio de Dos Limpios, Después de Tí la Muerte, Desvelos, Ecos del Alma, Ecos del Zulia, El Angel Despierto, El Angel Dormido, El Arco de Flores, El Céforo, El Centenario, El Centenario de Urdaneta, El Doctor López, El Jardín del Torbes, El Nene, El Pelo

Don Eloy Galavís, músico de 1890

"El Paganini venezolano"

Por J. N. Contreras-Serrano

lleno de ternezas, delicada sensibilidad, y otras veces autor de himnos heroicos y marchas militares, hermosa unión, doble facultad que ponen de resalto especiales disposiciones y conocimientos de los axiomas del ritmo y la armonía. Fue director de orquestas y otros conjuntos musicales, y a su instrumento preferido, el violín, arrancaba notas purísimas con una destreza y arte tan original, que atraía sobre sí el aplauso de públicos en forma apoteósica.

Del matrimonio de Nicolás Galavis y Catalina Avila, nació este insigne varón en San Cristóbal, en la actual casa N° 35, entre Calles 4° y 5°, en el primer tercio del pasado siglo y murió allí mismo, ya anciano, en el primer lustro del presente (1902). La pareja Galavis-Avila procreó die-

de la ciudad como de Maracaibo y Caracas. Nuestro artista tocó el violín con inimitable maestría, siendo aplaudidísimo. La prensa de entonces se hizo eco del ruidoso triunfo del joven violinista. Progresó asombrosamente en el dominio de su instrumento preferido. Alcanzó la mayor cumbre artística a que puede aspirar un elegido de la lira, del dulce acento, de Orfeo y Apolo. De ahí el prestigio y renombre con que se presenta en la escala de valores humanos de la nacionalidad.

El acervo musical del Táchira tienen en Galavis su más alto representativo. Su labor honra a cualquier pueblo o nación. De su producción hemos visto numerosas obras que, con solícito empeño, ha logrado reunir el señor José Ignacio Olivares, artista

de Leticia, El Poema del Táchira, El Torbes, Emociones del Alma, Ensueños de Amor, Federico, Flor del Táchira, La Muerte del Perico, La Voz del Cielo, Luz y Sombra, Merceditas, Mi Amor y tu Desdén, Mis Dolores, Mis Pesares, Misterios del Corazón, Por Tí Muero, Por Tí Suspiro, Quien Espera Desespera, Sonrisas y Suspiros, Soñé Contigo, Sueño Dorado, Tu Dulce Sonrisa, Tú o el Cielo.

DANZAS:

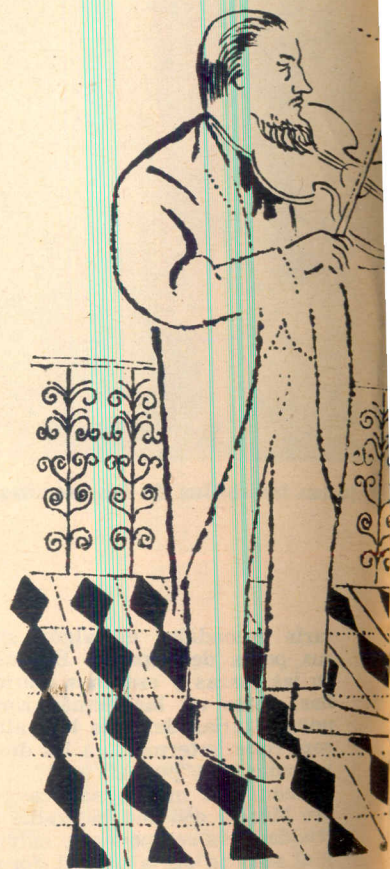
Lágrimas, La Perla del Táchira, La Reforma, La Rosa, Las Noches de Luna, Por Tí, Tu Mirada.

POLKAS:

lomena, de Salcedo y el señor Brindis de Salas, a quienes tuvo ocasión de admirar y oír aplaudir en la capital de la República, no son, ni con mucho, superiores al artista a quien lleno de admiración tributamos este humilde homenaje".

"Uno de los milagros que obra el señor Galavis —sigue diciendo el articulista— es la ejecución de difíciles piezas, y que hasta ahora a nadie, ni al célebre violinista Paganini en su tiempo se le ocurrió, es el de no necesitar de arco para arrancar notas sublimes a su instrumento. Nosotros hemos visto este fenómeno y poco nos ha faltado para lanzar de lo más íntimo del alma un grito de espanto".

"Seguro que el lector se resistiría a creer lo que decimos



Don Eloy Galavís, músico de 1890

"El Paganini venezolano"

Por J. N. Contreras-Serrano

lleno de ternezas, delicada sensibilidad, y otras veces autor de himnos heroicos y marchas militares, hermosa unión, doble facultad que ponen de resalto especiales disposiciones y conocimientos de los axiomas del ritmo y la armonía. Fue director de orquestas y otros conjuntos musicales, y a su instrumento preferido, el violín, arrancaba notas purísimas con una destreza y arte tan original, que atraía sobre sí el aplauso de públicos en forma apoteósica.

Del matrimonio de Nicolás Galavís y Catalina Avila, nació este insigne varón en San Cristóbal, en la actual casa N° 35, entre Calles 4ª y 5ª, en el primer tercio del pasado siglo y murió allí mismo, ya anciano, en el primer lustro del presente (1902). La pareja Galavís-Avila procreó diecinueve hijos varones y una hija, de los cuales mencionaremos algunos: Aristides, casado con Paula Sosa, de San Antonio del Táchira; Julio, que casó con Filomena Rugeles López; Rafael, unido en matrimonio con Ana Zamora; Fidelia, casada con el general Francisco Alvarado, natural de San Juan de los Llanos, militar y hombre público, fallecido en Caracas en 1917; Nicolás, casado también; Marcos, soltero; Adolfo, que contrajo enlace con Victoria Roche; Juan de Dios, casado; Felipe, soltero, y ELOY, que formó hogar con Ana Joaquina Contreras Agelvis, nacida en San Antonio. De los demás hijos de los esposos Galavís-Avila no tenemos noticias.

Once hijos hubo don ELOY en su matrimonio. Entre ellos está la señora Amelia Galavís Contreras, casada con Carlos Trini-

de la ciudad como de Maracaibo y Caracas. Nuestro artista tocó el violín con inimitable maestría, siendo aplaudidísimo. La prensa de entonces se hizo eco del ruidoso triunfo del joven violinista. Progresó asombrosamente en el dominio de su instrumento preferido. Alcanzó la mayor cumbre artística a que puede aspirar un elegido de la lira, del dulce acento, de Orfeo y Apolo. De ahí el prestigio y renombre con que se presenta en la escala de valores humanos de la nacionalidad.

El acervo musical del Táchira tienen en Galavís su más alto representativo. Su labor honra a cualquier pueblo o nación. De su producción hemos visto numerosas obras que, con solícito empeño, ha logrado reunir el señor José Ignacio Olivares, artista también y admirador del fecundo compositor; es un caudal folklórico de primer orden, compuesto de vals, danzas, polkas, etc., el cual damos a conocer en esta página. Son en total cincuenta y dos piezas. Quedan todavía muchas otras composiciones dispersas del artista en espera de mano diligente que las acopie y organice para completar colección.

Galavís poseyó dúplice condición en su carrera: fue gran compositor y genial ejecutante. Por eso fue considerado con justicia como el Paganini venezolano de su tiempo. Aparte del mérito intrínseco, desde ángulo melodioso o rítmico, en sus obras campea también la elegancia y belleza de la escritura de textos y hermosa caligrafía de portadas, títulos, dibujos, versos de himnos y otras producciones, demostrativos de su cultura en diversas jerarquías y

de Leticia, El Poema del Táchira, El Torbes, Emociones del Alma, Ensueños de Amor, Federico, Flor del Táchira, La Muerte del Perico, La Voz del Cielo, Luz y Sombra, Merceditas, Mi Amor y tu Desdén, Mis Dolores, Mis Pesares, Misterios del Corazón, Por Ti Muero, Por Ti Suspiro, Quien Espera Desespera, Sonrisas y Suspiros, Soñé Contigo, Sueño Dorado, Tu Dulce Sonrisa, Tú o el Cielo.

DANZAS:

Lágrimas, La Perla del Táchira, La Reforma, La Rosa, Las Noches de Luna, Por Ti, Tu Mirada.

POLKAS:

La Lluvia de Perlas, La Trinitaria, Mi María, Tus Encantos.

El artista que bosquejamos reunió excepcionales condiciones de habilidad, precisión y método para dominar a su talante el instrumento que, con insuperable capacidad y técnica, llenaría de admiración y fama su personalidad artística y arrancaría para su nombre raudales de gloria. Veamos la confirmación de este aserto.

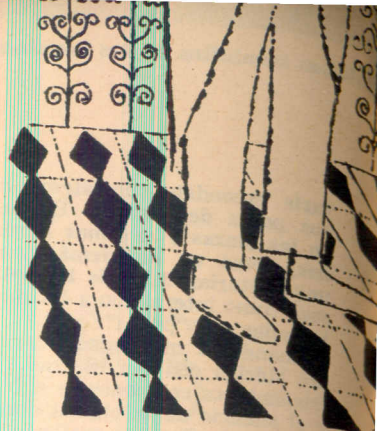
Refiere un viajero que llegó a San Cristóbal el año de 1879, después de haber oído las dulces y armoniosas notas del violín de Galavís, "maravilla desconocida en Venezuela —apunta— y no valorada justamente por los tachirenses, que si se atiende a la grata impresión que le causaron las difíciles variaciones del Carnaval de Venecia, debe asentar con franqueza que la señora Fi-

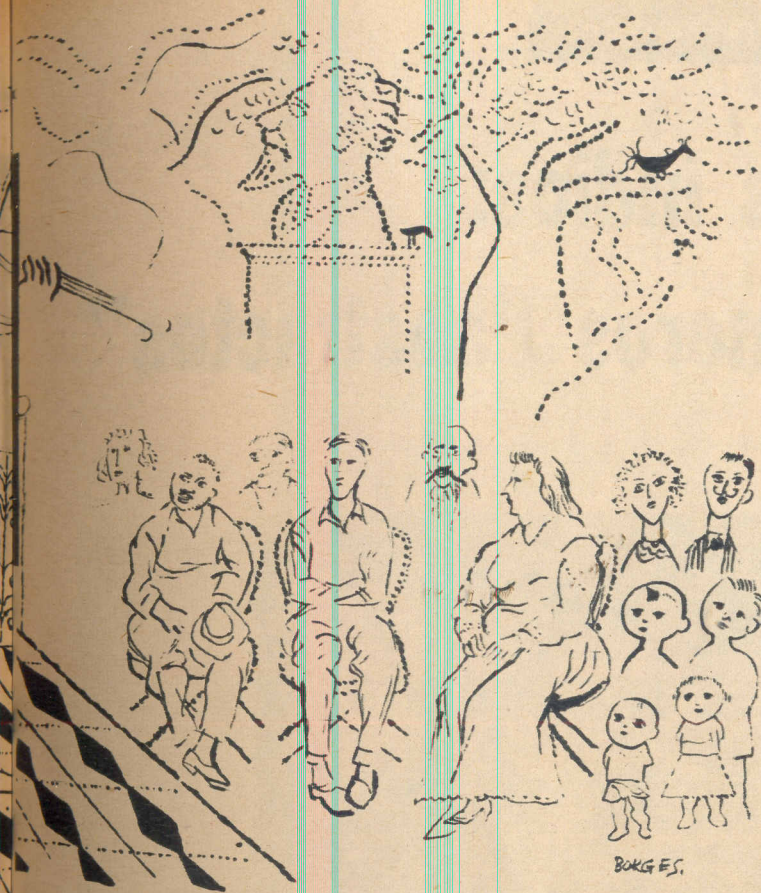
lomena de Salcedo y el señor Brindis de Salas, a quienes tuvo ocasión de admirar y oír aplaudir en la capital de la República, no son, ni con mucho, superiores al artista a quien lleno de admiración tributamos este humilde homenaje".

"Uno de los milagros que obra el señor Galavís —sigue diciendo el articulista— es la ejecución de difíciles piezas, y que hasta ahora a nadie, ni al célebre violinista Paganini en su tiempo se le ocurrió, es el de no necesitar de arco para arrancar notas sublimes a su instrumento. Nosotros hemos visto este fenómeno y poco nos ha faltado para lanzar de lo más íntimo del alma un grito de espanto".

"Seguro que el lector se resistiría a creer lo que decimos —prosigue— porque ¿cómo puede tocarse violín sin arco cuando esto sería lo mismo que pulsar lira sin dedos, lo que es humanamente imposible? Pues bien: Galavís venció ese imposible, ejecutando las difíciles variaciones del Carnaval con un pedazo de papel sin que se note en lo más mínimo la ausencia del arco".

Después de esta pieza —añade—, Galavís ejecutó un lindo vals suyo intitulado Mis Pesares, que puede decirse "es el relato de una historia amorosa tan triste como el último quejido de la tórtola que hiere el cazador en la mitad del bosque". Y luego narra esta singular coincidencia: "En el momento en que el señor Galavís puso en nuestro escritorio su arco para obrar el milagro de que hablamos, tomó un folleto, y doblándolo por la mitad, nos hizo oír Mis Pesares. El folleto es una compilación de cuadros de costumbres y descrip-





BORGES.

ciones locales de Colombia, de los más eminentes literatos de aquella República, y fue doblado por la página en que nuestro Samper da su "Adiós" al suelo natal por la primera vez, en su viaje de "Honda a Cartagena". Y termina su coincidencia afirmando que "si el eminente escritor mencionado hubiese oído ese vals, ejecutado con la página en que él se despidió de su Patria, donde deja sus más caros afectos, habría visto como el señor Galavis interpretó por una misteriosa intuición, esa página sublime de poesía y amor".

El elogio al genial violinista y compositor prosigue con fervor en la pluma de su biógrafo: "El señor Galavis, como Paganini, toca trozos enteros en una sola cuerda; y como aquel célebre artista, admira por la fuerza y destreza en la ejecución. Menos afor-

rias veces la Banda Filarmónica del Estado. Asimismo fue director en San Cristóbal de una famosa orquesta, de cuyo conjunto formaban parte Manuel Salazar, José Antonio Villafañe, Antonio Ochoa (tiple), Alejandro Jácome (flauta), Carlos Trinidad Pirela Roo, Angel Osorio (violín) y otros, todos ellos profesores que adquirieron fama en el curso de su trayectoria artística.

Era de carácter festivo y muy tratable. En sus últimos años estuvo en mala situación económica. Fue amigo del Presidente Castro, quien, admirador del genio musical del gran artista, ofrecióle halagadora posición en Caracas; pero don Eloy, ya en el ocaso de su vida, vióse imposibilitado de aceptar el generoso ofrecimiento del Magistrado nacional, contentándose con que no que-

ciones locales de Colombia, de los más eminentes literatos de aquella República, y fue doblado por la página en que nuestro Samper da su "Adiós" al suelo natal por la primera vez, en su viaje de "Honda a Cartagena". Y termina su coincidencia afirmando que "si el eminente escritor mencionado hubiese oído ese vals, ejecutado con la página en que él se despidió de su Patria, donde deja sus más caros afectos, habría visto como el señor Galavis interpretó por una misteriosa intuición, esa página sublime de poesía y amor".

El elogio al genial violinista y compositor prosigue con fervor en la pluma de su biógrafo: "El señor Galavis, como Paganini, toca trozos enteros en una sola cuerda; y como aquel célebre artista, admira por la fuerza y destreza en la ejecución. Menos afortunado que Rossini, no ha encontrado en su patria, como aquél en Italia, la protección de los más altos personajes y la de señoras de más ilustre categoría".

A continuación anota que "Galavis ha compuesto piezas de bastante mérito y que, publicadas, bastarían por sí solas para dar a conocer las grandes dotes con que plugo a Dios dotarle". Y anuncia que en esos días se ocupa el artista de ponerle música a un himno nacional para estrenarlo el 5 de julio próximo.

Concluye el elogio del escritor colombiano afirmando "que Galavis es, indudablemente, una notabilidad artística, como no la hay en el País, por lo que nada es más justo que el Táchira la exhibiese en la capital de la República, para bien del genio que permanece ignorado y merecida honra de esta Sección".

El maestro Galavis dirigió va-

rias veces la Banda Filarmónica del Estado. Asimismo fue director en San Cristóbal de una famosa orquesta, de cuyo conjunto formaban parte Manuel Salazar, José Antonio Villafañe, Antonio Ochoa (tiple), Alejandro Jácome (flauta), Carlos Trinidad Pirela Roo, Angel Osorio (violín) y otros, todos ellos profesores que adquirieron fama en el curso de su trayectoria artística.

Era de carácter festivo y muy tratable. En sus últimos años estuvo en mala situación económica. Fue amigo del Presidente Castro, quien, admirador del genio musical del gran artista, ofrecióle halagadora posición en Caracas; pero don Eloy, ya en el ocaso de su vida, vióse imposibilitado de aceptar el generoso ofrecimiento del Magistrado nacional, contestándole que no quería abandonar a San Cristóbal. En esta ciudad ejerció modestos cargos públicos, tales como el de Tesorero Municipal y Juez del Crimen. En ideas políticas fue un exaltado partidario de la doctrina liberal.

Para el primer lustro del siglo que transcurre, refiere un autor regional, "...se veía en las calles de San Cristóbal, flaco y macilento, cargado de años y de penas, apoyado en un bastón, pero todavía animado en su palabra y con toda la nerviosidad que caracteriza a los artistas, el más notable de nuestros músicos, y quien en un día de entusiasmo, fue proclamado en Cúcuta, el Paganini del Táchira: Don Eloy Galavis".

"Su violín era un primor", dice el mismo autor. Ejecutaba con una limpieza exquisita, y sabía comunicar a la frase rítmica todo el entusiasmo que llega hasta



rápido alivio
con

ENO

Un vaso de **ENO**, efervescente, neutraliza su estómago y le alivia rápidamente el malestar producido por la indigestión. Y el alivio que da **ENO** es duradero y positivo. **ENO** elimina la acidez y regulariza su estómago sin producir efectos desagradables.

ENO asienta su estómago suavemente y regulariza sus funciones digestivas.

Tenga siempre a mano el económico frasco familiar de Sal de Fruta **ENO**... listo para aliviar cualquier malestar estomacal.



Y lleve en su bolsillo un práctico sobrecito de **ENO** que cuesta sólo 5 centavos.

herir las fibras del alma. Fue entusiasta admirador de Paganini, de cuyo famoso **Carnaval de Venecia** tocaba hasta cuarenta variaciones. En sus últimos días, ya callado su violín, vivía de sus **guirnaldas**, colecciones de doce piezas originales que vendía por todas partes; y muchas de las cuales fueron enviadas a Europa".

Tanto de la producción de don Eloy Galavis —titán de la música regional— como la de sus hermanos Juan de Dios y Julio y otros artistas y compositores musicales, nativos del Táchira e

igualmente prestigiosos, existe apreciable caudal de obras. En la oportunidad del Cuatricentenario de San Cristóbal, en 1960, débese publicar un álbum filarmónico de autores del último siglo y otro del actual, seleccionando partituras para su adaptación a orquesta y ejecutarse y grabarse en discos por reputada firma norteamericana o venezolana, siempre que esta última reúna iguales condiciones técnicas y artísticas. Hay que divulgar lo nacional, lo regional, lo autóctono, lo nuestro. Es tarea de auténtica venezolanidad.